



**MARÍA JESÚS  
HALD**

Epidemióloga de la Facultad de Medicina UNAB  
Directora de la Sociedad Chilena de Epidemiología

## ¿Nuestro sistema de salud puede con epidemias simultáneas como la influenza y el estreptococo?

El sistema de salud de Chile enfrenta el desafío de manejar múltiples epidemias simultáneamente, como la influenza y el estreptococo, lo cual requiere infraestructura adecuada, recursos financieros y humanos, y un plan de acción efectivo.

La respuesta ante emergencias depende de la disponibilidad de camas hospitalarias, equipamiento médico, personal capacitado y suficientes recursos financieros. Además, la gestión gubernamental juega un papel importantísimo en la coordinación de fondos y la mantención de capacidades diagnósticas y de tratamiento operativas durante crisis sanitarias.

El Ministerio de Salud de Chile (MINSAL) ha demostrado que, ante crisis, puede activar rápidamente protocolos de emergencia bien establecidos para manejar brotes epidémicos. Estos planes de acción buscan movilizar al personal de salud capacitado y recursos en cada región, asegurando una respuesta rápida y eficaz. La detección temprana y la trazabilidad son esenciales para disminuir los contagios. Identificar y aislar casos sospechosos, probables y confirmados es

una estrategia que ha probado ser muy eficaz en experiencias pasadas.

El manejo de la COVID-19 nos ofrece lecciones valiosas. Chile, líder en vacunación contra el COVID-19 logró altas tasas de inmunización en un corto periodo, lo que nos permitió volver a la circulación con normalidad gracias a la disminución de la transmisión del virus y las muertes asociadas. En los tiempos de mayor transmisión del COVID-19, nuestro sistema de salud pudo gestionar otras epidemias, como la diabetes y el VIH. Este manejo simultáneo demuestra que, con una planificación adecuada, si podemos enfrentar múltiples crisis de salud.

Sin embargo, hoy mirando la situación epidemiológica de influenza y estreptococo no debemos bajar la guardia. Mantener esfuerzos constantes en vacunación y concientización sobre medidas de seguridad personal sigue siendo crucial. El lavado frecuente de manos, el distanciamiento físico adecuado y la ventilación de espacios son prácticas que deben seguir siendo promovidas y el uso de mascarillas ante la sospecha

o sintomatología respiratoria. Estas medidas de protección personal son las que evitaban las muertes de nuestros niños y adultos mayores.

Las consecuencias de una pandemia no se limitan solo al ámbito sanitario. Las crisis de salud también tienen un impacto profundo en la economía y la educación de nuestros niños. Las medidas de confinamiento y el cierre de negocios pueden llevar a una desaceleración económica significativa, afectando empleos y aumentando su precariedad. Además, el cierre de escuelas y la transición abrupta a la educación en línea pueden generar brechas de aprendizaje y exacerbar las desigualdades educativas, afectando especialmente a los niños y niñas más vulnerables.

Chile y el mundo, han mostrado una capacidad notable para adaptarse y responder a múltiples crisis sanitarias. La clave radica en la preparación, la movilización rápida de recursos y personal, y la cooperación internacional y entre el sector público y privado deben ser efectivas. Mantener y fortalecer estos esfuerzos es esencial para minimizar el impacto de futuras epidemias simultáneas.